

SUMMER HANDOUT SPANISH II 9 → SPANISH III 10 (Course 2020-21)

Sr. Carlos Sánchez

Go to the following links. Each of the links will get you to a short exercise. You also need to complete the activities (ejercicios) posted together on each website. When you finish the activities, print the screen (screen-shoot) and put them in a folder.

When we are back from a restful summer, you will have to hand that folder. In addition, you need to complete a Lola Lago novel (see attachments).

FUTURE TENSE:

<https://aprenderespanol.org/ejercicios/verbos/futuro/regular-irregular>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Tren/13.htm>

https://www.todo-claro.com/English/intermediate/grammar/El_futuro/Seite_3.php

https://www.123teachme.com/spanish_sentence_quiz/category/future_indicative_1

https://www.todo-claro.com/English/intermediate/grammar/El_futuro/Seite_1.php

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/ElTiempo/5.htm>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Cam3/Cam3Uni6/16.htm>

<http://web.uvic.ca/hrd/span100/unit15/U15a.htm>

DEMOSNTRATIVES ADJECTIVES:

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Cam3/Cam3Uni10/10.htm>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Cam3/Cam3Uni10/11.htm>

IMPERFECT TENSE:

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Cam3/Cam3Uni16/7.htm>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Imperfect/8.htm>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Imperfect/9.htm>

PRETERIT TENSE:

<http://web.uvic.ca/hrd/span100/unit07/gr1dr1.htm>

<http://web.uvic.ca/hrd/span100/unit07/gr1dr2.htm>

<http://web.uvic.ca/hrd/span100/unit08/gr3dr1.htm>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Cam3/Cam3Uni16/2.htm>

<https://www.languagesonline.org.uk/Spanish/Cam3/Cam3Uni16/14.htm>

POR vs. PARA:

http://web.uvic.ca/hrd/span100/unit08/gr2ex_02a.htm

<https://aprenderespanol.org/ejercicios/gramatica/preposiciones/por-para-4>

http://personal.colby.edu/~bknelson/SLC/por_para2.html

Lourdes Miquel y Neus Sans

Poderoso caballero

SUMMER READING

**SPANISH II 9 —>
SPANISH III 10**

(Course 2020-21)

After reading this novel, you must complete the document:

[SPAN_III_10_QUESTIONS_NOVEL_lola_Lago_poderoso-caballero.pdf](#)

and submit it in September.

Serie: "Lola Lago, detective"

Título: *Poderoso caballero*

Autoras: Lourdes Miquel y Neus Sans

Redacción: Roberto Castón

Diseño: Angel Viola

Ilustración: Javier Andrada

Grabación y edición CD: CYO Studios

© Lourdes Miquel y Neus Sans

© Difusión, Centro de Investigación
y Publicaciones de Idiomas, S. L., Barcelona, 2003

Reimpresión: agosto 2008

Edición con CD

ISBN: 978-84-8443-130-5

Edición sin CD

ISBN: 978-84-8443-103-9

Depósito Legal: B-4.846-2008

Impreso en España por Tesys

En esta historia vas a conocer a estos personajes:

Lola Lago: es jefa de una agencia de detectives en Madrid. Tiene un nuevo caso para solucionar.

Paco: trabaja con Lola Lago. Es su socio y también su amigo.

Miguel: es el otro socio de Lola. Los tres son detectives.

Margarita: es la secretaria de Lola, de Paco y de Miguel.

Feliciano: es el chico de los recados. Está enamorado de Margarita pero ella no lo sabe...

Chema Belmonte: es el hijo de un rico empresario.

Cecilia: es la hermana de Chema Belmonte.

Benito López: es un experto en Bolsa y muy amigo de Lola Lago. Está dispuesto a ayudarla en todo lo que necesite.

Carmela: es una vieja amiga y vecina de Lola.

Inspector Gil: es un inspector de policía de Madrid. No le gustan las mujeres detective.

Poderoso caballero es Don Dinero.
Francisco de Quevedo

Miércoles, 15 de marzo

Hoy me ha invitado a cenar Carmela. Carmela es una vecina mía y también una buena amiga. Es una mujer mayor y para mí es casi como una segunda madre. Muchas noches me invita a cenar. Hoy quería saber el final del caso Vaquero. Se lo he explicado todo. He demostrado la infidelidad del marido y he conseguido más de cien millones de indemnización para la mujer. Le ha encantado. Le encanta el triunfo de las mujeres sobre los hombres. Para celebrar mi éxito ha abierto un Viña-Ardanza del 86¹.

–El domingo te invito a cenar, Carmela. He ganado mucho dinero gracias al señor Vaquero.

–Me encantaría, Lola, pero el domingo no puedo.

Me ha parecido raro. Carmela casi nunca tiene ningún compromiso. Solo de vez en cuando, cuando vienen sus sobrinos de Bilbao².

–Es que... el domingo por la noche tengo una cita.

–¿Una cita? ¿Con quién?

–Venga, detective, adivínalo... –me ha contestado con mucha ironía.

–Con tus sobrinos...

–Frío³.

–Con tu amiga la venezolana...
–Frío, frío.
–Con la jubilada aquélla... ¿Cómo se llama?
–¿La del viaje a Egipto?
–Ésa.
–Jane. Se llama Jane. No.
–Pues no sé... ¿Has conocido a alguien últimamente?
–No.
–Ni idea, Carmela. Anda, venga, dime...
–Con mi novio.
–¿Con tu novio?
–Bueno, con mi ex novio. Me lo he encontrado esta mañana en Recoletos⁴. ¡Imagínate!
–¿Y lo has reconocido?
–Me ha reconocido él a mi...
–Es que estás igual.
–Ya. Bueno, el caso es que hemos quedado para el domingo.
–Huy, ¡qué bien, Carmela! ¡Cuánto me alegro! ¿Y qué te vas a poner?
–No sé... El traje negro. El que me pongo cuando vamos a algún concierto...
–Es un poco serio, ¿no? ¿Y por qué no te compras algo?
Estoy segura de que Carmela va a comprarse todo un conjunto y va a pasarse varias horas en la peluquería antes de cenar con su ex novio. Estoy contenta. Se lo merece.

Viernes, 17 de marzo

Hoy ha sido un día terrible. Margarita, la secretaria de mi agencia de detectives, se ha enfadado con Tony, su novio, y ha estado todo el día llorando en el lavabo. Feliciano, el

chico de los recados, se ha pasado la mañana consolándola y cogiendo el teléfono. A Feliciano hay dos cosas que le gustan mucho: comer bocadillos y Margarita, la secretaria. O sea, que Feliciano está enamorado de Margarita.

Paco, mi socio, se ha gastado buena parte del dinero que ha ganado por el caso Vaquero en una noche loca con su nueva novia. La cuarta de este mes. Y Miguel, mi otro socio, no ha venido a trabajar porque esta noche tiene que salir con una amiga. Miguel, el tímido más grande que conozco, siempre que tiene que salir con una mujer se pone enfermo.

Por la tarde he ido un rato al gimnasio y, después, he llevado mi moto, mi vieja vespa, al taller.

Está empezando la primavera. Lo noto. Estoy un poco triste.

He llegado casi a las diez de la noche a casa. Tenía mucha hambre. He abierto la nevera. Un espectáculo tristísimo: dos anchoas, un yogur caducado, medio limón y un trozo de mantequilla. Después de mucho pensar cómo hacer una cena con esos ingredientes, he decidido llamar a «Rapid All Food». Una pizza Cuatro Estaciones y un trozo de tarta de manzana han terminado con mi mal humor. Como poco, creo. Poco y mal. Ah, qué buenos unos canelones⁵ de los que hace Carmela. Me parece que aún tengo hambre. Me voy a dormir.

Sábado, 18 de marzo

No me gusta nada, pero que nada, ocuparme de la casa. Pero, a veces, tengo que hacerlo. Esta mañana me he levantado, me he tomado un café y he decidido limpiar la cocina y el salón. Tres cuartos de hora después he cambiado de idea. Me he puesto mi equipo de deporte y me he ido a

correr a la Casa de Campo⁶. Hacía un sol maravilloso. En una de las mesas del bar «El Lago» estaba Paco, mi socio, con su nuevo amor. Una africana guapísima y medio metro más alta que él. No he querido decirles nada. El amor es el amor. Aunque a Paco el amor le dura sólo unos días.

A las dos de la tarde he tenido un ataque de responsabilidad y he ido a Alcampo⁷ a comprar comida. Tengo la nevera llena. Sobre todo el congelador. Pero no he comido. Cuando he vuelto, estaba demasiado cansada para cocinar. Me he tumbado en el sofá, he puesto la tele y me he comido media caja de galletas de chocolate. Y he dormido una siesta de más de dos horas. Los fines de semana la siesta es uno de mis lujos⁸.

A eso de las siete me ha llamado Miguel, desesperado:

–¿Qué tal te fue ayer con tu amiga? –le he preguntado.

–Fatal. Estaba tan nervioso, Lola, tan nervioso que estuve toda la cena diciendo tonterías... Como un quinceañero en su primera cita.

–Bah, no exageres.

–No exagero, Lola. En serio. Fue fatal. No sé qué hacer... ¿Tú sabes dónde hacen cursillos intensivos?

–¿Cursillos para qué? ¿Para no ser tímido?

–Sí. Un cursillo como: «Cómo dejar de ser tímido en diez días»...

–Ja, ja, ja, ja... –no he podido evitar un ataque de risa.

–No te rías, Lola. Ser tímido es horrible...

He tenido que consolarlo. En realidad me ha llamado para eso. Soy una jefa con un corazón demasiado grande⁹.

–Bueno, Miguelito, no te preocupes. Cuando tengamos poco trabajo en la agencia, te doy yo un cursillo. Tengo una idea...

–¿Cuál?

–¿Por qué no me invitas a cenar a mí un día y ligamos¹⁰?

–Estás como una cabra¹¹.

–Tú, también.

Me parece que al final estaba más animado. A las ocho ha venido a verme Carmela. Ha comprado medio Corte Inglés¹²: un traje de chaqueta *beige*, una blusa lila, unos zapatos y un bolso de piel marrón, tres pares de medias, unas bragas y unos sostenes de seda blanca y un vestido verde claro.

–Pero Carmela, ¿todo eso te vas a poner mañana?

–Ay, Lola, no te rías de mí... Es que era todo tan bonito y estaba tan barato... ¿Te gusta?

–Vas a estar guapísima.

–¿Y qué te parece el nuevo peinado?

–Muy bien, te queda muy bien. Pareces más joven.

–¿De verdad?

–En serio. Estás muy guapa. Y ahora dime una cosa –le he preguntado muy seria–, ¿te gusta todavía ese novio tuyo?

–No lo sé, la verdad. Siempre ha sido muy guapo y muy simpático... Pero yo ya soy muy vieja para estas cosas...

Carmela nunca me ha confesado los años que tiene. Yo creo que tiene unos sesenta. La verdad es que está muy bien conservada¹³.

Está tan contenta con su cita de mañana, que se ha olvidado de comprar comida. Eso es rarísimo. Carmela es una excelente cocinera. Es realmente como una madre, pero sin los inconvenientes de las madres. Le he hecho una ensalada y una tortilla de patatas¹⁴. Y, luego, nos hemos terminado la caja de galletas.

–Carmela, si comes tantas galletas, vas a engordar y mañana no te va a caber el traje chaqueta...

–No importa. Prefiero las galletas.

Así tendrían que ser todas las mujeres.



Lunes, 20 de marzo

La semana pasada en la agencia casi no trabajamos. ¿Por qué? Por el éxito de nuestro último caso. Hacía tiempo que no ganábamos tanto dinero. Pero esta mañana he convocado una reunión.

–Hemos pasado una semana estupenda, muy tranquilos y muy bien... Pero tenemos que seguir trabajando. Las vacaciones han terminado.

–¿Qué vacaciones? –ha preguntado Paco.

–Querido Paco –le he dicho con ironía–, esta semana has entrado todos los días entre diez y diez y media... Y con bastante sueño, gracias a tu novia africana...

–¿Y tú cómo sabes que es africana? –me ha preguntado sorprendido.

–Yo lo sé todo, Paco. Por eso tengo una agencia de detectives. Bueno, el caso es que esto es un desastre...

–Exageras, Lola –me ha dicho Miguel.

–¿Exagerar? Paco llegando tarde todos los días, tú enfermo y no voy a decir la causa, Margarita llorando todo el viernes...

–Pero... –nos ha anunciado Margarita– ya no voy a llorar más. Tony me mandó un ramo de rosas a mi casa el sábado... Y por la noche fuimos a cenar...

Feliciano casi empieza a llorar. Margarita vuelve a salir con su novio y él, Feliciano, tiene que seguir secretamente enamorado de ella, escribiéndole versos entre bocadillo y bocadillo.

–Me alegro mucho, Margarita. Ya lo sabéis: Margarita no va a llorar más...

Ha empezado a sonar el teléfono. Margarita ha ido corriendo a cogerlo. Pensaba que era su novio. Gran decepción.

–Lola, es para ti. Carmela Lizarrán.

Carmela y yo somos vecinas desde hace siete años. Es la primera vez que me llama a la oficina en todo ese tiempo. Al ponerme al teléfono le he preguntado, muy preocupada:

–¿Te pasa algo, Carmela?

–Ay, Lola, sí.

–¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

–¿Mal? Me encuentro mejor que nunca. Creo que sí, que me sigue gustando.

–¿Quién?

–Pues quién va a ser, Guillermo.

–¿Guillermo?

–Sí, mujer, Guillermo Belmonte. Mi ex novio.

–Ah, sí, Carmela. Es que estaba trabajando y no...

–No te preocupes, Lola. Es que tenía muchas ganas de contártelo. ¿Cenas conmigo esta noche? Te voy a hacer unas cocochas¹⁵ de ésas que te gustan...

–Estupendo. ¿Quedamos a las diez?

–A las diez.

Feliciano miraba a Margarita con tristeza, Miguel le contaba a Paco sus problemas con la timidez y Margarita se arreglaba las uñas. Un perfecto equipo de trabajadores contra el mal.

–A ver... –les he dicho con mi tono más autoritario– Mañana quiero tener nuevas pruebas del caso López, ¿vale Paco? Y tú, Miguel, tienes que ir a Salamanca para investigar el tema del concejal¹⁶ aquel... Tú, Margarita, tienes que ordenar el archivo... Y tú, Feliciano, vas a ir a todos los bancos para saber cómo están nuestras cuentas. ¿De acuerdo? A trabajar.

–Vale, nena.

–Y no me llames «nena».

Paco, siempre me llama «nena» y a mí no me gusta nada.

Por la tarde he tenido varias visitas. Ningún caso importante. Solo he aceptado uno relacionado con una cadena multinacional de hamburguesas. Odio las hamburguesas.

Las cocochas estaban buenísimas y Carmela más alegre que nunca. Me ha contado toda su historia con Guillermo, su ex novio.

–Nos conocimos en 1954. Nos enamoramos el primer día que nos vimos. Estuvimos saliendo dos años y medio y en octubre de 1957, Guillermo se fue a Argentina a trabajar...

–¿Y por qué no fuiste con él? –le he preguntado a Carmela.

–Porqué mi madre estaba muy enferma. Me quedé con ella.

–¿Y Guillermo se fue?

–Sí, se fue. Dos o tres años después se casó con una chica de Buenos Aires y hasta ahora no he sabido nada más de él.

–¿Y ahora vive aquí, con su mujer?

–Su mujer murió hace cinco o seis años... Cuando ella murió, Guillermo vino a España con sus hijos...

–¿Y qué edades tienen sus hijos?

–No sé, pero son mayores. Los dos están casados. El chico, el mayor, vive aquí y la chica está casada con un francés y vive en París.

–¿Y los negocios todavía los tiene en Argentina? –le he preguntado con un gran sentido práctico.

–Guillermo tienen negocios en todas partes. En Argentina, en México, en Venezuela, en Estados Unidos y en varios países europeos... es multimillonario.

–¿En serio?

–Totalmente en serio. Pero es de estos millonarios que trabajan, ¿sabes?

–¿Cómo «que trabajan»?

–Sí, que se levantan a las siete de la mañana, y van a la oficina a las ocho y salen a las ocho de la noche...

–Dios mío. Si un día voy a ser millonaria, no haré nada de eso –he dicho completamente convencida de que un día voy a ser millonaria.

–Pues Guillermo es de esos... Todo el día trabajando. Además tiene muchos trabajadores y los quiere mucho. Siempre dice: «Si yo trabajo, mis trabajadores tienen dinero para vivir.».

–Pues no hay muchos empresarios así.

–No, la verdad es que no hay muchos.

–Total, Carmela, tienes un novio maravilloso.

–Un ex novio...

–Pero si seguro que tú le gustas mucho...

–Ay, hija, no sé... Un poquito sí...

–¿Me lo presentarás?

–Te lo presentaré –me ha prometido Carmela.

Lunes, 15 de mayo

Hoy es fiesta¹⁷ en Madrid. Pero yo me he quedado todo el día en casa. Estoy agotada. Llevo todo el mes investigando sobre la calidad de las hamburguesas. O sea. Comiendo tres o cuatro hamburguesas por semana. Suerte que Feliciano me ayuda. Está encantado: todos los días dos bocadillos gratis. Además, así no ve cada día a Margarita. El otro día, el pobre, me enseñó un poema de amor que le ha escrito:

«Margarita es linda tu cara
y el viento de las mañanas
lleva tu marca.

Margarita,
yo siento
que todo esto no es un cuento»¹⁸.

Feliciano está encantado. Se siente un gran poeta.

La plaza donde está mi casa, la Plaza de la Paja¹⁹, está llena de gente. Llevo tres noches sin poder dormir bien: bailes populares, gente cantando... Me deprime. Yo los días de fiesta me deprimo. Y, encima, Carmela se ha ido a pasar estos días con Guillermo a una finca²⁰ que tiene en Jaén. Me duele el pulgar de la mano derecha. Esto del *zapping* es horrible. Llevo toda la tarde cambiando de canal de televisión. No hay ni un solo programa interesante.

Tengo que organizarme mejor. Trabajo demasiado y me divierto poco. Necesito un novio, un novio para uno o dos fines de semana al mes. Es el estado ideal para una mujer como yo. Pero, ¿cómo se consigue un novio? Tengo que preguntárselo a Margarita. Es una experta.

Miércoles, 17 de mayo

Por fin hemos descubierto una pista en el caso de las hamburguesas. Algunas multinacionales americanas mezclan carne de gato con carne de ternera. Algo completamente ilegal. Esta mañana Feliciano ha conseguido la información. Y esta misma noche, Miguel, Paco y yo vamos a intentar entrar en la cocina de uno de los restaurantes para llevarnos muestras de carne cruda y poderlas investigar en el laboratorio de la policía. La Asociación de Consumidores que me ha encargado el caso va a estar encantada.

Estoy en la oficina. Se han ido todos a comer. Me he quedado para pensar un poco en cómo demonios vamos a entrar en la cocina del restaurante. Por aquí tengo el plano. A ver dónde, está... El teléfono. ¡Qué desastre!

–Agencia de detectives Lola Lago.

–Póngame con la señora Lago, por favor.

- ¿De parte de quién?
- De Carmela Lizarrán.
- ¡Carmela! Soy Lola. ¿Qué tal?
- Fatal.

En ese momento me he dado cuenta de que Carmela lloraba.

- ¿Qué ha pasado, Carmela? ¿Te encuentras mal?
- Gui..., Gui..., Guillermo...
- ¿Qué le pasa a Guillermo, Carmela?
- Se ha suicidado.
- ¿Quééééé? ¿Que se ha suicidado? Dime dónde estás...
- En casa.
- Voy ahora mismo.

He dejado una nota a mis muchachos junto con el plano: «Este es el plano del restaurante. Yo no puedo ir. Un asunto urgentísimo. Lo siento. Tendréis que entrar vosotros. Coged las pruebas y llamadme a casa. No importa la hora. Un beso y suerte.».

Efectivamente Guillermo Belmonte, antiguo novio de mi vecina Carmela, se ha suicidado. Ayer martes, por la noche, después del Telediario se tomó un frasco de tranquilizantes. Dejó una carta para los hijos y sus trabajadores, que ponía: «Estoy hundido. No puedo aceptarlo. Prefiero morir. Pido perdón a mis trabajadores y a mi familia.».

Esta mañana una secretaria ha avisado a Carmela. Está desesperada. Lloro y lloro y yo no sé qué hacer. Mañana es el entierro. La pienso acompañar.

También es mala suerte. Ahora que estaba tan contenta con su viejo-nuevo amor...

Viernes, 19 de mayo

No estoy tranquila. No entiendo por qué Guillermo Belmonte se ha suicidado. Era multimillonario, sus negocios funcionan perfectamente, estaba saliendo con Carmela y lo pasaban muy bien juntos... Pasa algo raro. Lo sé. Es mi famoso olfato de detective. Se lo he explicado a Paco mientras se comía una caja de bombones «Godiva».

–Lola, nena, tú tienes problemas... Problemas personales... Serios problemas. Se ha suicidado. ¿Lo entiendes? Suicida-do. ¿No dejó una carta para los hijos?

La carta. No me había acordado. Tengo que conseguir esa carta y leerla. Tengo una idea.

–Paquito...

–No me llames «Paquito»...

–Pues no me llames «nena».

–Está bien, de acuerdo. Dime.

–¿Qué tal el otro día en el restaurante? ¿Fue difícil entrar en la cocina?

–No, ¡qué va!... Ya te lo hemos explicado. Facilísimo. Miguel y yo somos mejores que James Bond.

–Ya.

–¿Por qué lo preguntas?

–Porque una noche de éstas vamos a entrar en otra parte...

–¿En qué casa?

–En la de Guillermo Belmonte.

–¡Vaya!

Sé perfectamente que Paco y Miguel van a acompañarme. El problema ahora es cómo conseguir la información. No quiero preguntarle nada a Carmela.

Sábado, 20 de mayo

Después de comer he subido al piso de Carmela. Está tristísima. La he convencido para salir a dar una vuelta y hemos tomado un té en el «Café Oriente». Es un sitio que le gusta. Después he ido con ella a su casa.

–¿Por qué no te preparas un baño calentito? Relaja mucho y va muy bien.

Ha aceptado mi propuesta. Cuando he oído el ruido del agua, he empezado a buscar la dirección de Guillermo. Al lado del teléfono no estaba. Dentro del bolso, en una agenda pequeñita, tampoco. ¿Dónde puede tener Carmela la dirección de Guillermo? En la cocina, he pensado. Efectivamente, estaba escrita en un papel amarillo pegado en la nevera. He ido al salón a buscar un papel y un lápiz y la he apuntado. Cada día tengo menos memoria.

Después de cenar he llamado a Paco. Lógicamente no estaba. Le he dejado un mensaje en el contestador. Después he llamado a Miguel.

–¿Te molesto? –le he preguntado.

–Estaba viendo el partido, nena.

–Grrr...

–Sabes qué partido hay hoy, ¿no?

–Ni idea, Miguel. A mí el fútbol...

–Barça–Real Madrid²¹.

–Lo siento. Pero es que es muy importante. ¿Puedes venir conmigo mañana por la noche a investigar una cosa en casa de Guillermo Belmonte, el novio de mi vecina?

–Está bien. ¿A qué hora?

–Hacia las once de la noche, ¿te va bien?

–Perfecto. Hacia las diez paso por tu casa a recogerte y nos vamos en mi coche. ¿Te parece?

–De acuerdo.

–¿Vive...? Bueno, ¿vivía lejos?

–En la Moraleja²².

–Muy bien. Mañana a las diez de la noche en tu casa.

–Bueno, pues perdona y hasta mañana.

–Hasta mañana.

Esto son socios: aceptan trabajar en domingo y gratis. Porque el caso de Guillermo Belmonte lo he inventado yo. Yo o mi olfato de detective.

Domingo, 21 de mayo

Realmente Guillermo Belmonte era multimillonario. ¡Qué casa, madre mía! Dormitorios y dormitorios, salones y salones, más de seis cuartos de baño, una cocina enorme y un jardín maravilloso. Y todo eso para él solo. Mi piso me parece ahora mucho más pequeño que antes. Y voy a pasar-me media vida pagando la hipoteca. ¡Qué desastre!

Miguel me ha venido a buscar a las diez en punto. Sabe que me gusta la puntualidad. Y nos hemos ido a La Moraleja. Hemos dejado el coche en otra calle y hemos llegado a la casa a pie, vestidos de negro y con zapatos deportivos para no hacer ruido. Entrar en la casa no ha sido fácil. Pero lo hemos conseguido. Como en las películas. Hemos buscado la caja fuerte. Estaba detrás del espejo de uno de los baños. Miguel la ha abierto. Dentro no había nada.

–¿Qué estamos buscando exactamente, Lola? –me ha preguntado, con razón, Miguel.

–Pues, la verdad, no lo sé. Pero vamos a seguir buscando.

–Como una cabra. Está como una cabra –ha murmurado Miguel.

He entrado en el dormitorio de Guillermo. En la mesilla de noche no había casi nada: libros, unas pastillas para el

estómago, unas gafas, un despertador y, en el último cajón, una agenda y una foto de su mujer en un marco de plata. ¿Por qué la foto no está encima de la mesilla? Instintivamente me he llevado la agenda. Por si acaso. Después he estado en la biblioteca: una enorme sala llena de libros y con un escritorio del siglo XVII.

–Ya sé lo que estamos buscando, Miguel.

–No me digas... –ha dicho bastante escéptico–. ¿Qué?

–Un papel escrito por Guillermo.

–¿Cualquier papel?

–Cualquiera.

–¿Y para qué?

–Para comparar su letra con la letra de la carta del suicidio.

–Pero, Lola, hay un problema...

–¿Sí? ¿Cuál?

–No tenemos la carta del suicidio.

–Pero la vamos a tener pronto.

En uno de los cajones de su escritorio había un diario que estaba escribiendo. Lo tengo aquí, en casa.

Martes, 23 de mayo

Por las noches he leído el diario de Guillermo. Estaba enamorado de Carmela. Escribía sobre ella cosas maravillosas. Tal vez por eso la foto de su mujer estaba dentro del cajón de la mesilla. Voy a guardar el diario. Dentro de un tiempo se lo enseñaré a Carmela. Le va a gustar saberlo. En el diario también hay otra información importante: hasta la semana antes de su muerte, los negocios del multimillonario empresario Guillermo Belmonte funcionaban muy bien. ¿Por qué se suicidó? Tengo que averiguarlo.

Miércoles, 24 de mayo

Se me ha ocurrido una idea. He llamado a la secretaria de Guillermo.

–Dragados y Contratas Belmonte, diga.

–Quería hablar con la secretaria particular del señor Belmonte.

–¿Padre o hijo?

–Padre.

–¿De parte de quién?

–De una amiga del señor Belmonte.

Los detectives siempre tenemos que mentir.

–Un momento, por favor. Le paso.

Y enseguida he oído otra voz de mujer.

–¿Diga?

–Hola, buenos días. Soy Graciela Giacometti, una buena amiga del señor Belmonte en Buenos Aires.

Los detectives mentimos muy bien. He puesto mi mejor acento argentino²³.

–Recién me enteré de que el señor Belmonte murió. Estoy destrozada.

Y me he puesto a llorar. Sé hacerlo.

–No sé si el señor Belmonte le había hablado de mí... Necesito saber por qué se murió. Éramos tan felices...

–Señora, yo no puedo darle ninguna información. ¿Por qué no habla usted con los abogados que llevan el caso?

Exactamente eso era lo que yo quería.

–¿Puede darme sus señas, por favor?

–A ver, un momento... Tome nota: Gabinete Jurídico Aranzadi, Paseo de la Castellana, 35, sexto A aquí en Madrid. ¿Quiere usted el teléfono?

–Sí, por favor.

–Es el 5790778 ó 79.

–Muchas gracias, muy amable.

Ya sé dónde está la carta que Guillermo Belmonte escribió antes de morir. O eso creo.

Otra vez voy a proponerles a Paco y Miguel entrar por la noche a una nueva casa. Esta vez en el Paseo de la Castellana. Más difícil todavía.

Jueves, 25 de mayo

Por la mañana les he explicado el plan a mis socios. Están encantados. Les gusta parecerse a los detectives de las películas. Paco, seguramente estimulado por su nuevo amor, una quinceañera de Serrano²⁴, ha tenido una idea genial:

–Ahora mismo voy a ir al Gabinete Jurídico ese. Vuelvo dentro de una hora.

–¿Por qué tanta prisa? –le ha preguntado Miguel.

–Calma, muchacho. Hasta luego.

Paco ha llegado al mediodía con una gran sonrisa y tres trajes de limpieza azul marino.

–Solucionado. He averiguado cómo van vestidos los encargados de la limpieza del edificio. Estos son los trajes. Los acabo de comprar en la Plaza de la Santa Cruz. O sea, Lola, que me debes pasta²⁵.

–¿Y cómo vamos a entrar?

–Elemental, nena...

–Brrr...

–El número 35 del Paseo de la Castellana es un edificio de oficinas. A las ocho de la noche entra, aproximadamente, una docena y media de trabajadores del servicio de limpieza. Hombres y mujeres. Entran y se ponen su uniforme azul.

–Y nosotros vamos a entrar con ellos... –he dicho yo.

–Exacto, muñeca.

A veces Paco se siente como Humphrey Bogart en *El halcón maltés*.

A las ocho menos diez ya estábamos delante del portal de la oficina de los abogados de Guillermo Belmonte. Ha empezado a entrar gente. Ha sido facilísimo. Hemos subido y en el sexto piso nos hemos metido en unos lavabos y nos hemos cambiado de ropa. Problema: no teníamos ni un solo trapo ni escoba para disimular, para parecer realmente personal de limpieza. He entrado en varios despachos. Al final, al fondo de un pasillo, he visto un pequeño cuarto. Pero cerrado con llave. He aprendido mucho de estos tres años de detective. Siempre llevo en el bolsillo un juego de llaves. Un minuto después, la puerta se ha abierto. Dentro estaban todas las escobas, trapos y detergentes que necesitábamos. He llamado a mis socios. Hemos cogido todo lo necesario para limpiar durante horas la oficina y hemos empezado a buscar.

El Gabinete Jurídico es enorme. Tiene ocho despachos (tres para las secretarías y cinco para los abogados), tres salas de espera, tres salas de reuniones, tres baños y una cocina convertida en almacén.

–Tenemos que buscar en los archivos. ¿Dónde puede estar el archivo general? –ha preguntado Paco.

–Pues ni idea... Yo miro en los despachos de las secretarías y vosotros miráis en los de los abogados, ¿vale?

–Okey²⁶, jefa.

Después de media hora de buscar como locos no encontramos ni rastro del expediente de Guillermo Belmonte. Cada minuto era más peligroso.

–Tengo una idea. –he dicho– ¿Por qué no buscamos en el ordenador?

He encendido el ordenador. He empezado a buscar alguna información sobre el archivo. Y en ese momento de total silencio hemos oído en el recibidor:



–Bueno, hija, me voy a trabajar.

–Pues, nada Cloti, hasta luego. ¿Desayunamos juntas?

–Bueno. Nos vemos a las siete, ¿eh? Hasta luego, Mari.

Paco y Miguel se han escondido debajo de una mesa. Yo he tenido más sangre fría: he apagado el ordenador. Y también me he escondido. Cloti ha empezado a limpiar cantando un copla española²⁷.

–«Verde como el trigo verde...»²⁸.

Teníamos que hacer algo. Pero ¿qué? Cinco minutos después yo ya sabía qué hacer. Andando silenciosamente por el pasillo he llegado hasta la sala del fondo. He llamado por el teléfono interior a uno de los números de los despachos. Cinco, siete, tres. El teléfono ha sonado en el otro extremo de la oficina. Como yo pensaba, Cloti lo ha cogido.

–¿Diga?

–Cloti, hija –he dicho con un perfecto andaluz²⁹–, dice la Mari que la busques, que tiene que contarte una cosa de una prima suya que antes se ha olvidao³⁰.

–Pues ahora mismo la busco. Gracias, ¿eh?

–No hay de qué³¹, hija.

Cloti ha apagado el aspirador y ha salido, cantando más alto que antes, a buscar a su amiga. Cuando he llegado al despacho donde estaban escondidos Paco y Miguel me han aplaudido.

–Bravo, Lola. Eres estupenda.

–Bueno, bueno, menos ruido y a trabajar.

Unos minutos después he encontrado la información: «Belmonte, Guillermo (Dragados y Contratas): AG 1325 A».

–Perfecto –he dicho.

–¿Perfecto? ¿Tú entiendes algo de lo que pone? –ha preguntado Miguel.

–Pues claro.

–¿Ah, sí? A ver, ¿qué significa AG?

–Archivo General.

–¡Anda! ¡Pues sí!

–Y, supongo, que 1325 es el número del archivo...

–Vamos a buscarlo.

Lo hemos encontrado fácilmente. El archivo tiene tres secciones: A, B y C. En la sección A hemos buscado el número 1325.

–Tiene que estar aquí... Mil trescientos veintitrés, veinticuatro, veintiséis... ¡No está!

–¿Cómo que no está? –le he preguntado a Miguel.

–No, no está. Está el veinticuatro y el veintiséis pero el veinticinco, no.

No me gustan las complicaciones. Los detectives estamos acostumbrados a trabajar con rapidez.

–¿Y ahora qué hacemos? Tenemos poco tiempo.

–Tengo una idea –ha dicho Paco mientras comía un trozo de chocolate. Paco siempre come chocolate en los momentos importantes–. No hemos mirado por encima de las mesas.

–Es verdad. Venga, rápido, a mirar por encima de las mesas...

Enseguida hemos encontrado un *disquette*. Yo he hecho una copia y lo he dejado en su sitio. Cuando estaba terminando, hemos oído: «Verde como el trigo verde...». Cloti ha entrado de nuevo y nosotros nos hemos ido a nuestras casas.

Viernes, 26 de mayo

Mal día. Mucho sueño. Fracaso total: la letra de la carta de Guillermo Belmonte anunciando su suicidio es exactamente igual a la letra de su diario. O sea que parece una carta auténtica. Pero yo sigo pensando que hay algún problema. Pero, ¿cuál? En el expediente de los abogados he leído que

todos los negocios pasan a su hijo, heredero universal. ¿Y su hija? ¿Tenía problemas con su yerno el francés?

Carmela está de mejor humor, más animada. Este fin de semana voy a hacerle unas preguntas. No sabe nada de todo lo que estoy haciendo. Si mis sospechas son ciertas, dentro de unos días voy a saber la verdad, toda la verdad, y se la explicaré.

Hemos terminado el asunto de las hamburguesas. Han despedido al gerente de una de las compañías, un mafioso. La Asociación de Consumidores nos ha pagado bien. Además estamos todos invitados a cenar en la mejor hamburguesería de Madrid. ¡Qué horror!

Domingo, 28 de mayo

Carmela ha venido conmigo al Rastro³². Me he comprado un mueble antiguo para la cocina y unas mesillas de noche *art decó*. Mañana me los traen a casa. El dinero de las hamburguesas ha servido para algo. Distraídamente he hecho las preguntas que yo quería:

–Oye, Carmela, ¿y el hijo de Guillermo a qué se dedica?

–¿Quién? ¿Chema³³? Es ingeniero de telecomunicaciones.

–¿Ah, sí? ¿Pero trabaja en eso?

–No, qué va. Trabajar no ha trabajado nunca...

–Un niño bien³⁴, vaya.

–Sí, algo así. Trabajó un tiempo en Francia. Pero no le gustó.

–Le gusta más vivir del dinero de su papá, ¿no?

–Sí, pero a Guillermo eso no le gustaba nada. No sé si le daba mucho dinero...

¡Ajá! El clásico caso del hijo sin dinero de padre multimillonario... No he preguntado nada más. ¿Para qué?

Lunes, 29 de mayo

Más mentiras. A primera hora de la mañana he tenido esta conversación:

–Dragados y Contratas, dígame.

–Buenos días, quisiera hablar con el señor Belmonte hijo.

–¿De parte de quién, por favor?

–De Graciela Giacometti.

–Un momento, por favor... Le paso con la secretaria del señor Belmonte.

«¡Oh, no! ¡Otra secretaria!», pensé.

–¿Diga?

–Buenas, mire soy Graciela Giacometti, marquesa de Giacometti...

Cuando digo que sé mentir es que sé mentir...

–...Y quería hablar con el señor Belmonte de un asunto personal...

–Es que el señor Belmonte...

–Dígale al señor Belmonte que soy una íntima amiga de su padre y que es importantísimo para él –he dicho «para él» con mucho énfasis– hablar conmigo...

–A ver si lo localizo. Un momento, por favor.

Yo sabía que el hijo de Belmonte estaba allí, en el despacho de al lado.

–Le paso con el señor Belmonte. No se retire.

–¿Diga? –me ha dicho una voz joven con el inconfundible tono de la *jet* madrileña.

–¿Chema? Soy Graciela...

Lo he dicho con un tono de culebrón³⁵ venezolano.

–Tu padre me habló mucho de vos. Y ahora que él murió... quiero conocerte y contarte unas cosas muy importantes que solo yo sé. ¿Cuándo podemos vernos?

Sabía que iba a aceptar.

–¿Te va bien mañana por la mañana?

–A ver..., un momento, que miro mi agenda...

Siempre hay que parecer importante.

–Está bien. Mañana por la mañana. ¿Sobre las once, por ejemplo?

–Sí, a las once me va muy bien.

–Hasta mañana, entonces.

He ido a comer a casa y luego he vuelto a la oficina. Cuando he llegado, Margarita estaba hablando por teléfono con su novio. Feliciano estaba sentado delante de ella mirándola y comiéndose el tercer o el cuarto bocadillo del día. Paco le estaba enseñando a Miguel las fotos de sus dos últimas novias y Miguel, sorprendentemente, se estaba comiendo los bombones de Paco. Un ejemplo de «entusiasmo» laboral.

Me he reunido con Miguel y Paco. Sé que piensan que estoy loca. Pero son mis socios y van a ayudarme. Tienen que ayudarme. No sé muy bien qué le diremos mañana a Chema Belmonte. Iremos los tres.

Martes, 30 de mayo

A las once ha empezado nuestra reunión.

–Graciela Giacometti, supongo –me ha dicho Chema dándome la mano.

–Efectivamente. Mira, te presento a mis abogados, Miguel Hurtado y Francisco de Arganda.

–Sentaos, por favor.

Es el típico joven que tutea a todo el mundo. Incluso a una «marquesa» como yo.

–Supongo que tu padre te contó lo nuestro...

–Pues, la verdad, no.

–Era muy discreto, mucho –he dicho yo con tranquilidad–. Hace mucho tiempo, tu padre me dijo que en su testamento me iba a dejar a mí una parte de sus negocios... Por eso están aquí mis abogados.

–Pues, lo siento, pero no le ha dejado nada a usted... Me lo ha dejado todo a mí.

Me ha llamado de usted. Está enfadado. Un éxito.

–¿Tu padre te lo dejó todo a tí? Me sorprende.

–Absolutamente todo.

–¿Y a tu hermana?

–Nada, nada en absoluto. Estaban enfadados.

–Ah, ¿y con vos no? En Buenos Aires tu padre me decía...

–Basta. Mi padre ha muerto y yo soy su heredero. Su heredero universal, ¿lo entienden?

Estaba cada vez más enfadado. Mejor. Miguel le ha hecho una pregunta:

–¿Y cómo un ingeniero de telecomunicaciones como tú va a administrar los negocios de tu padre? ¿Sabes algo de economía?

–¡Váyanse! ¡Fuera!

Muy educados, nos hemos levantado. Entonces Paco se ha acercado a una mesa. Había un montón de vídeos y ha empezado a mirarlos.

–¡Deje eso inmediatamente! –ha dicho, gritando, Chema.

–Tienes que trabajar más –ha contestado Paco tranquilamente–. Trabajar más y ver menos vídeos.

Nos ha echado del despacho. En la puerta estaba la secretaria, una rubia guapísima, de película. Estaba al lado de la puerta. Escuchando.

No nos ha gustado nada Chema Belmonte.

Miércoles, 31 de mayo

Paco ha tenido una buena idea.

–Como somos especialistas en entrar en casas y oficinas, ¿por qué no volvemos a casa del muerto?

–¿A casa de Guillermo Belmonte dices? –he preguntado.

–¿Otra vez? –ha dicho Miguel.

–Así podemos mirar tranquilamente sus cosas...

–No es mala idea –he dicho yo.

–¿Por qué no vamos esta misma noche?

A las once de la noche ya estábamos dentro del chalé de La Moraleja. Esta vez tampoco sabíamos qué buscábamos.

Yo he estado mirando otra vez el dormitorio de Guillermo. Nada interesante. En la biblioteca había unas cuantas fotos. Todas de Guillermo con personas importantes: el Rey, el Presidente del Gobierno, el Director del Banco Central... Miguel estaba en el salón:

–¿Has visto, Lola, cuántos vídeos...?

–Un vicio de la familia Belmonte –ha dicho, irónicamente, Paco.

–¿Hay alguno dentro? –he preguntado tontamente.

–No sé, ¿lo miro?

–Bueno.

–A ver... Sí, hay uno.

–El último que vio el pobre Guillermo. ¿Y qué película es?

–No sé. No lo pone.

Tuve dos intuiciones: una de mujer y otra de detective.

–Cógelo. Nos lo llevamos.

–No sale –ha dicho Miguel.

–Miguel eres un desastre... Ya lo saco yo.

Paco es un poco chulo a veces...

–Anda, pues no sale...

–¿Cómo que no...? –he dicho mientras me acercaba al vídeo– A ver...

–No vas a poder, nena.

–Grrr...

Me ha costado mucho pero he podido.

–Aquí está, «nenes».

No han dicho nada.

–¿Y para qué es este cable verde?

Esperaba una buena respuesta de «mis hombres». Pero han dicho:

–Ni idea... Pero los vídeos, normalmente, no llevan ese cable.

–Eso ya lo sé yo.

Al lado del televisor, en una mesa antigua y seguramente muy cara, Guillermo tenía un montón de fotos de su familia: muchas fotos de Chema con su hermana (supongo que es su hermana) en varios países: Chema y su hermana en México, Chema y su hermana en Atenas, Chema y su hermana en Berlín, Guillermo con su mujer, Guillermo con sus hijos, su mujer y una señora muy mayor, su hija de pequeña, toda la familia en Nueva York, Chema en un barco, y una foto de la boda de su hija...

«El francés es bastante guapo», he pensado. La verdad es que la hija de Guillermo es guapísima, pero yo solo he pensado en el francés.

Necesito un novio.

He llegado a casa a las tres de la madrugada, cansadísima. No tengo ganas de ver ahora el vídeo. Mañana será otro día.

Jueves, 1 de junio

Esta noche he visto el vídeo. Un aburrimiento. Ocho minutos de noticias de la Bolsa. Es un trozo de un Telediario³⁶, creo. Nunca entenderé a los multimillonarios: ¡grabar vídeos sobre la Bolsa...! ¡Qué aburrimiento!

Miguel y Paco tienen razón. El pobre Guillermo se ha suicidado. Seguro. Abandono el caso. Basta.

Lunes, 5 de junio

He pasado todo el día pensando en el asunto de Guillermo. O sea, no he abandonado el caso. No sé por qué no estoy tranquila...

Por la noche he visto el Telediario. La información sobre la Bolsa ha durado solo un minuto. ¿Por qué el día que lo grabó Guillermo duró ocho minutos? He vuelto a poner el vídeo. Es un trozo de Telediario.

A las doce, un poco tarde, la verdad, he llamado a Miguel:

–¿Diga? –ha dicho con voz de dormido.

–Lo siento, Miguel, pero te necesito. Tú tienes una amiga en Televisión Española³⁷, ¿verdad?

–Sí.

–¿Y en qué sitio trabaja?

–En los informativos.

–¡Perfecto! Mañana por la mañana, por favor, la llamas y le preguntas sólo una cosa.

–¿Cuál?

–¿Cuánto dura normalmente la información de la Bolsa en el Telediario?

–¿De la Bolsa?

–Te lo explico mañana, ¿vale? Gracias, Miguel, guapo, y perdóname.

Martes, 6 de junio

Por la mañana Miguel tenía mucho sueño.

–¿Saliste ayer por la noche? –le ha preguntado Paco.

–No, me llamó Lola tardísimo y, si me despierto, luego, ya no puedo dormirme.

–Lo siento, Miguelito, de verdad. ¿Has llamado a tu amiga?

–Sí.

–¿Y qué?

–Me ha invitado a cenar.

Para él es una tragedia, una verdadera tragedia.

–¿Y de lo mío?

–Me ha dicho que las informaciones sobre la Bolsa duran entre uno y cuatro minutos. Depende del día.

–¿Entre uno y cuatro? ¿Estás seguro de que te ha dicho eso?

–Segurísimo.

–Miguel, tienes que hacerme otro favor.

–¿Qué quieres ahora?

–¿La vuelves a llamar?

–¡No!

–Venga, Miguel... Total, ya has quedado para cenar con ella... La llamas y le preguntas cuánto duró la información sobre la Bolsa el lunes 15 de mayo en el Telediario del mediodía y en el de la noche.

–Bueeeeeeno.

–Espera, tengo una idea... ¿Por qué no me das su teléfono y se lo pregunto yo?

–Sí, mejor, muchísimo mejor.

Total, que la he llamado yo. Resumen: el lunes 15 de mayo la información sobre la Bolsa duró solo un minuto y medio porque la Bolsa de Madrid estaba cerrada. Era fiesta: San Isidro. Nunca ha durado ocho minutos la información sobre la Bolsa. Hace un año, con un falso *crack* de Nueva York, un día duró cinco minutos. La única vez. Siempre dura entre uno y cuatro minutos...

¿De dónde grabó, entonces, Guillermo la información sobre la Bolsa? Paco, Miguel y yo hemos venido a mi casa a mirar el vídeo. Es igual que la del Telediario. No entendemos nada.

Miércoles, 7 de junio

Feliciano, además de ser un adicto a los bocadillos, es un teleadicto. En la oficina le hemos enseñado el vídeo de Guillermo Belmonte. Le ha parecido normal, pero dice que la voz es un poco rara. «No es la voz de siempre», nos ha dicho. Inmediatamente, Paco ha llevado el vídeo al laboratorio de sonido de la policía. Una ex novia suya trabaja allí.

Miguel y yo hemos estado revisando el expediente del Gabinete Jurídico.

–Lola, ¿te acuerdas de la carta que escribió Guillermo?

–¿La del suicidio? Sí, claro que me acuerdo.

–¿La has leído bien?

–Creo que sí.

–Es que mira lo que dice... Pone: «Estoy hundido.».

–Sí, eso es lo que no entiendo: tenía dinero, salía con Carmela...

–¿En el diario estaba deprimido?

–No, ¡qué va! Estaba muy contento. Parecía bastante feliz.

–Entonces, muñeca, «hundido» significa «arruinado».

–¿Arruinado? Pero si no es verdad...

–Pero tampoco estaba deprimido...

–Miguel, lo tengo.. ¿Te acuerdas del vídeo?

–Claro.

–Informaciones de Bolsa, ¿no?

–Sí.

–Ocho minutos...

–Sí.

–¿Y qué informaciones son ésas?

–No sé... No entiendo nada de la Bolsa, ni de dinero, ni de nada de eso...

–Yo tampoco. Tenemos que volver a ver el vídeo.

–Se lo ha llevado Paco.

–Esperaremos.

Paco llegó encantado.

–Está mucho más guapa que antes –nos ha comunicado.

–¿Quién?

–Mi amiga policía.

–¿Y de la voz del vídeo?

–Pues no es la de siempre. Es otra.

–¡Qué listos somos!

–Perdona, ¡qué listo es Feliciano! –he matizado yo–. Bueno ahora a ver el vídeo...

–¿Otra vez? –ha dicho Paco.

–Sí, pero ahora vamos a fijarnos en las informaciones que da...

Miguel ha sacado sus notas con los nombres de las empresas Belmonte. Según el vídeo, todas las empresas de Guillermo Belmonte habían perdido miles de millones de pesetas.

–Voy a llamar inmediatamente a Benito López, un viejo amigo que está perfectamente informado de todo lo que pasa en la Bolsa.

Pero no he podido llamar «inmediatamente». Margarita estaba otra vez hablando con Tony, su novio.

–Sí, amor, claro, amor...

–Margarita, cuelga. ¿Me oyes? Tengo que telefonar urgentemente.

Cinco minutos después ha dicho:

–Bueno, Tony, te dejo, que mi jefa tiene que llamar. Te llamo luego.

El próximo mes el teléfono lo va a pagar ella.

Benito ha estado, como siempre, encantador. No sé por qué no lo invito a cenar conmigo una noche. O a pasar un fin de semana juntos, mejor. A las cinco de la tarde me ha llamado con la información:

–Lola, ya he mirado eso. Ninguna empresa de Belmonte ha perdido ni una peseta. Al contrario. Están mejor que nunca. Todas. Y el lunes 15 la Bolsa subió en todas partes. Fue un día especialmente bueno.

Empiezo a entenderlo todo.

–Muchísimas gracias, Benito. Eres una maravilla.

–De nada, Lola, de nada. Oye, y a ver si nos vemos un día y cenamos por ahí.

No he sabido decirle: «¡Por fin!». Le he dicho:

–Cuando quieras.

Cada día me parezco más a Miguel.

Jueves, 8 de junio

He estado cuatro horas estudiando las fotocopias del expediente de Guillermo Belmonte. He aclarado todo esto: 1984, julio: muere la mujer de Guillermo Belmonte. 1984, septiembre: Guillermo cambia su testamento, sus dos hijos son los herederos. 1989, mayo: boda de la hija de Guillermo, en junio se va a vivir a París. 1989, octubre: nuevo testamento, Guillermo nombra heredero universal a su hijo Chema, o sea, Guillermo deshereda a su hija inmediatamente después de la boda. Ajá...

Por la tarde he llegado a casa bastante pronto. En la Plaza de la Paja me he encontrado a Carmela:

–¿Quieres cenar conmigo esta noche?

Era exactamente lo que necesitaba.

–Ay, sí. ¡Qué bien!

–¿Te apetecen unos canelones?

–Perfecto. Yo llevo el postre.

Durante la cena hemos vuelto a hablar de Guillermo.

–Oye, Carmela, ¿y la hija como se llama?

–Cecilia, como la mujer de Guillermo.

–¿Y qué relación tenía con su padre?

–Últimamente ninguna.

–¿Ninguna?

No me gusta mentir a mis amigos, pero esta vez tenía que hacerme la tonta. Era imprescindible.

–¿Por qué?

–Pues, exactamente, no lo sé. Me parece que a Guillermo no le gustaba el marido... Un francés bastante mayor que ella. Me parece que tenía la misma edad que Guillermo.

Otra vez mi olfato de detective. La hermana está relacionada con la muerte de Guillermo Belmonte. Estoy segura, completamente segura. Pero, ¿por qué y cómo? Con la

muerte de su padre, Cecilia no gana nada: ni un céntimo. Sólo Chema sale ganando. Es el heredero universal. Pero ella está relacionada con la muerte de su padre... Lo presiento.

No puedo dormir esta noche. Estoy nerviosa. Cierro los ojos y veo la carta de suicidio de Guillermo, los vídeos de su despacho, las fotos de la casa de Guillermo, a Carmela llorando, el testamento, al idiota de su hijo, a la secretaria de Chema. Todo eso, todo dando vueltas. Tengo que conseguir pensar, pensar como una buena detective... A ver: suicidio, vídeos, fotos, Chema, testamento, secretaria... ¿Por qué pienso en la secretaria de Chema, esa rubia de película que escucha detrás de la puerta? No lo entiendo. ¡Qué sueño! Me duermo.

Viernes, 9 de junio

Me he dado cuenta en la ducha. A la secretaria de Chema la conozco, pero no sé de qué. Voy a volver a ese despacho. He llamado a mis socios y hemos quedado a las diez en el despacho de Chema Belmonte. Vamos a presentarnos sin avisar.

Me he vestido de «marquesa» pero he ido en moto. Una tremenda contradicción.

Miguel y Paco me estaban esperando en el portal. Cuando hemos llegado a la puerta del despacho de Chema, la secretaria se ha puesto muy nerviosa:

–¿Tienen una cita con el señor Belmonte?

–Pues no, pero necesitamos hablar urgentemente con él.

–A ver un momento...

Y ha entrado en el despacho de Chema. Yo ya lo sabía, pero necesitaba confirmarlo: he abierto el bolso de la secre-

taria, he cogido la cartera y la agenda y la he metido en el mío. Paco y Miguel me han mirado horrorizados.

–Luego se lo devuelvo –les he dicho para tranquilizarlos.

En ese momento la secretaria ha salido del despacho de Chema:

–Lo siento muchísimo pero no puede recibirles. Está muy ocupado –nos ha dicho.

–Está bien. Volveremos otro día. Pronto, muy pronto.

Y nos hemos ido. Hemos entrado en un bar, enfrente del edificio.

–Lola, ¿por qué has cogido eso?

–Porque tengo una intuición...

–¡Bah!, tú y tus intuiciones...

–Tengo una intuición importantísima. ¿Quién es la secretaria de Chema Belmonte?

–No sé, ni idea.

–Yo, tampoco, pero es guapísima –ha dicho Paco–. Mira en la agenda su teléfono y la llamo esta noche...

–Menos bromas, Paco... La secretaria se llama Cecilia, creo.

–¿Y qué?

–Cecilia Belmonte. Es la hija de Belmonte, me parece. ¿Os acordáis de las fotos de la biblioteca de Guillermo Belmonte?

–Sí.

–Pues en esas fotos la hija de Belmonte es igual que la secretaria de Chema.

–¿En serio?

–Me juego 50 000 duros³⁸. ¿Miramos la cartera?

–Venga.

En el documento estaba muy claro: Cecilia Belmonte, nacida en Buenos Aires en 1963. Paco y Miguel estaban sorprendidísimos.

–¿Pero por qué trabaja de secretaria de su hermano?
–Buena pregunta –he contestado–. Pues no lo sé exactamente. Pero si sé una cosa: está relacionada con la muerte de su padre.
–Pero, Lola, su padre se suicidó...
–Sí, Guillermo Belmonte se suicidó, pero engañado...
–¿Cómo «engañado»?
–Tengo una teoría. ¿Os acordáis del vídeo de la Bolsa?
–Claro.
–Pues a ver, queridos socios –he dicho como una estrella de cine– ¿qué le pasa a ese vídeo?
–Son informaciones de la Bolsa.
–¿Verdaderas o falsas?
–Falsas.
–¿Por qué? –a veces me parezco a los profesores de colegio.
–Porque duran ocho minutos.
–Y porque la voz no es la de siempre –ha continuado Paco–. Y, además, dicen que las empresas de Belmonte han perdido mucho dinero y no es verdad.
–Muy bien –igual que una profesora–. ¿Y de qué día eran?
–Del 15 de mayo...
–Fue el día que Guillermo Belmonte se suicidó.
–Muy bien.
–Ahora, ahora... –ataque de lucidez de Paco–... El vídeo tiene un cable verde...
–Ajá.
–Ese cable no es normal...
–No, no es normal –le he dicho a Paco.
–O sea que el cable podía estar conectado a la televisión...
–Muy bien. El vídeo estaba conectado a la televisión y

empezó a funcionar cuando empezaron las noticias de la Bolsa.

–Pero eso es muy difícil...

–A ver, querido –a veces soy muy irónica–, ¿a qué se dedica Chema Belmonte?

–Es ingeniero de telecomunicaciones.

–O sea, que para un ingeniero, especialista en antenas, televisión por cable y no sé cuántas cosas más no es muy difícil programar el vídeo...

–Un momento.

A Miguel le gusta entender bien las cosas.

–El día de su muerte, Guillermo está viendo el Telediario y empiezan las noticias de la Bolsa.

–Exacto. El locutor dice: «Ahora vamos a darles la información de la actividad de las Bolsas españolas en el día de hoy» o algo así.

–Y, entonces, el vídeo se conecta...

–Y Guillermo no ve las verdaderas noticias de la Bolsa...

–Ve las falsas noticias del vídeo...

–Y cree que está arruinado, que ha perdido todo su dinero.

–Está desesperado, piensa en sus trabajadores... Se levanta, escribe la famosa carta, va al baño y se suicida... –he terminado yo brillantemente.

–¡Qué inteligente eres, Lola!

A Paco le gustan mucho los razonamientos del final de los casos.

–Pero... –ha dicho Miguel.

–Pero no sabemos exactamente dos cosas: quién ha sido el culpable y por qué.

–Exacto.

–Pero tengo una teoría... –he dicho como Hércules Poirot.

–¿En serio? ¿Cuál?

–A ver... Otra vez... ¿Quién es el heredero del Guillermo?

–Chema, su hijo.

Paco ha empezado a comer chocolate. Lleva siempre chocolate en los bolsillos. Para él es como una droga.

–Y quería el dinero ahora mismo, ¿no? No quería esperar más tiempo.

A Paco el chocolate le sirve para pensar mejor.

–Muy bien, pero yo, sin embargo, creo que Chema protege a su hermana...

–¿Cómo? ¿A su hermana?

–Vamos a ver... Hace unos años su hermana se casa con un francés muy mayor... A su padre, Guillermo, no le gusta y la deshereda...

–Mejor para Chema, ¿no?

–Sí, pero no –he dicho, misteriosa.

–¿Qué significa «sí, pero no»?

–Guillermo quiere mucho a su hermana.. Han estado siempre muy unidos... En casa de Guillermo Belmonte vi muchas fotos de ellos dos juntos...

–Ah, sí, ya me acuerdo –ha dicho Miguel–. Fotos en México, en Atenas... El otro día, cuando vi las fotos en el salón de la casa de Guillermo, pensé: «¡Qué hermanos tan unidos!».

–Yo pensé lo mismo... Por eso me parece que Chema lo ha organizado todo para conseguir el dinero de su padre y darle una parte a su hermana...

–¿Pero la hermana necesita dinero?

–Ahora lo vamos a saber –les he dicho yo.

–¿Cómo?

–Muy fácil. Vamos a volver a la oficina de Chema, aquí enfrente. Pero, primero, vamos a hacer unas fotocopias de los documentos de Cecilia. Necesitamos pruebas para la policía...



Media hora después hemos vuelto al despacho de Chema. La secretaria, o sea, Cecilia, nos ha dicho muy nerviosa:

–El señor Belmonte no puede recibirles.

–No queremos hablar con el señor Belmonte. Queremos hablar con usted.

–¿Conmigo? –ha dicho horrorizada.

–Sí, Cecilia, contigo –le he dicho yo como en las películas de suspense.

Ha empezado a llorar. Entonces le he preguntado:

–¿Por qué, Cecilia? ¿Por qué?

Siempre funciona. Nos lo ha contado todo.

–Hace tres meses... mi marido... murió...

Paco, muy sensible, le ha pasado un *kleenex*. Cecilia seguía llorando y explicando la historia:

–Yo no tenía dinero... Mi padre... Mi padre no quería verme... Nunca más... Entonces Chema lo organizó todo... Yo no sabía nada. Lo juro, no sabía nada...

Cada vez lloraba más, la pobre.

–Mi padre se suicidó... Chema me llamó y vine... Me lo explicó todo... Yo no quería, de verdad, no quería...

Se ha abierto la puerta del enorme despacho de Chema y, desde dentro, sin vernos, Chema ha dicho:

–Cecilia...

Entonces nos ha visto.

–¿Pero qué pasa? ¿Qué hacen ustedes aquí?

–Chema, es horrible, horrible... –ha dicho Cecilia–. Lo saben todo.

En ese momento he empezado a hablar yo.

–Sí, Chema, lo sabemos todo. Los problemas de tu padre con tu hermana, la relación entre tu hermana y tú, tus estudios como ingeniero de telecomunicaciones, el vídeo con una falsa información sobre la Bolsa,... Todo. Estás perdido.

–No es posible, no es posible –ha dicho casi llorando.

Paco ha reaccionado muy masculinamente:

–No vas a llorar, ¿verdad? Los hombres no lloran.

Chema casi le pega. Por suerte, Miguel lo ha evitado enseñando su bíceps y un pequeño revólver.

–Hay solo una cosa que no sabemos... ¿Cómo conseguiste conectar el vídeo? Era difícil hacerlo. Tu padre podía notarlo.

–Soy ingeniero de telecomunicaciones.

–Ya, ya lo sabemos. Pero queremos saber cómo lo hiciste.

Chema estaba muy nervioso, derrotado. Casi no podía hablar.

–El *cassette* del vídeo estaba conectado al televisor... preparado para empezar... a grabar... cuando el locutor decía: «Y ahora las informaciones de la Bolsa...».

–¿Lo veis? –les he dicho a mis socios con cara de satisfacción– Muy interesante, Chema, muy interesante...Voy a llamar un momento al Inspector Gil.

Al Inspector Gil no le gustan las mujeres detective. A mí tampoco me gusta él. Pero tenía que avisar a la policía. Chema Belmonte provocó la muerte de su padre y eso es un delito.

–Inspector –le he dicho por teléfono–, soy Lola Lago y tengo un caso para usted.

–¡Qué raro! ¿Usted me llama para darme un caso? ¿Para darme un caso a mí?

–Ejem... Verá, Inspector..., es que es un caso un poco especial...

–¿Ah, sí? ¿Especial por qué?

–Porque ya está resuelto.

Ha colgado. Bueno, volveré a llamar y por la noche cenaré con Carmela para darle el diario de Guillermo Belmonte, un diario que, desde el domingo 19 de marzo, pone conti-

nuamente: «Estoy completamente enamorado de Carmela. Es una mujer estupenda. El gran amor de mi vida». Le va a gustar leerlo.

NOTAS EXPLICATIVAS

(1) **Viña Ardanza** es una marca de vino español de la Rioja de mucho prestigio.

(2) **Bilbao** es la capital de la provincia de Vizcaya, una de las tres que componen el País Vasco, comunidad autónoma situada en el norte, junto a la frontera francesa. Tiene dos lenguas oficiales, el vasco y el castellano.

(3) **Frío/Caliente** son dos expresiones que, además de su significado habitual, se utilizan en determinados juegos para indicar si la persona que está jugando se aproxima o no a lo que tiene que adivinar.

(4) Madrid tiene una gran avenida que recorre la ciudad de Norte a Sur que, en uno de sus tramos, entre la Plaza de Colón y la Plaza de Cibeles, se llama **Paseo de Recoletos**.

(5) Los **canelones**, parecidos a los italianos, son un plato muy extendido en la cocina española.

(6) La **Casa de Campo** es una enorme zona verde en la que hay un lago, situada en la zona oeste de Madrid donde los madrileños practican diversos deportes, pasean o hacen picnic, especialmente los fines de semana.

(7) Cadena de supermercados.

(8) Contrariamente a lo que se piensa en el extranjero, la **siesta** es una costumbre que se está perdiendo en España, especialmente en las ciudades.

(9) **Tener un gran corazón** significa "ser muy buena persona".

(10) **Ligar** es una expresión popular que significa flirtear, conquistar a una persona.

(11) **Estar como una cabra** es una expresión popular que significa «estar loco».

(12) **El Corte Inglés** es la cadena de grandes almacenes más importante de España. Se encuentra en todas las grandes ciudades.

(13) **Estar bien conservado** se aplica a las personas de edad para indicar que parecen más jóvenes.

(14) La tortilla española o **tortilla de patatas** está hecha a base de huevos, patatas y, a veces, cebolla.

(15) Las **cocochas** son un plato típico vasco. El ingrediente fundamental es una parte de la cabeza de la merluza.

(16) Los ayuntamientos están compuestos por un alcalde y un determinado número de **concejales**, que son representantes de los partidos que, en las elecciones, han obtenido representación municipal.

(17) Todas las ciudades españolas tienen un santo patrón. El día del calendario dedicado a ese santo es fiesta en la ciudad. En Madrid el patrón es San Isidro y se celebra el 15 de mayo.

(18) Algunos críticos literarios relacionan este poema con el conocido «Margarita está linda la mar / y el viento tiene esencia sutil de azar / Yo siento / una alondra cantar tu acento / Margarita, te voy a contar un cuento» del célebre poeta Rubén Darío.

(19) La **Plaza de la Paja** es una de las plazas más características del Madrid de los Austrias. Se llama así al centro del Madrid antiguo en el que hay muchos edificios del siglo XVII y XVIII.

(20) Por **finca** suele entenderse una gran parcela en la que se ha construido una casa. Concretamente en Andalucía (aquí se está hablando de Jaén, una de las ocho provincias andaluzas) a las fincas se les llama cortijos.

(21) El fútbol es el deporte favorito de los españoles. Los domingos se suele retransmitir algún encuentro por televisión. Tradicionalmente, existe una rivalidad muy fuerte entre dos de los mejores equipos, el **Barça**, equipo de Barcelona, y el **Real Madrid**.

(22) **La Moraleja**, situada en los alrededores de Madrid, es una de las urbanizaciones más caras de la capital. En ella viven, en lujosos chalés, las grandes fortunas madrileñas.

(23) Muchos hispanohablantes son capaces de reconocer, e incluso, de imitar el **acento argentino**, por ser éste muy característico.

(24) La **calle de Serrano** es una de las más importantes calles comerciales de Madrid. Está situada en el barrio de Salamanca, uno de los más elegantes. Decir en Madrid que alguien es de Serrano significa que tiene dinero y una ideología conservadora.

(25) **Pasta**, en español coloquial, significa «dinero».

(26) Entre jóvenes, en relaciones de confianza, es muy frecuente utilizar esta expresión para mostrar acuerdo o confirmación..

(27) La **copla española** es una composición musical de carácter popular, generalmente de tema amoroso.

(28) **Verde como el trigo verde** es un verso de la copla *Reina del cañaveral*.

(29) El **andaluz** es otro acento muy marcado, fácil de reconocer y de imitar.

(30) Los hablantes tienen una fuerte tendencia a pronunciar **ao**, en lugar de **ado**, los participios de los verbos de la primera conjugación. Esta tendencia es más acusada entre las clases populares.

(31) No hay de qué es una expresión equivalente a «De nada».

(32) El Rastro es un mercado de compra-venta al aire libre, que abre exclusivamente los domingos y donde puede encontrarse todo tipo de cosas nuevas o de segunda mano, desde ropa hasta muebles antiguos.

(33) Chema es una de las maneras familiares de llamar a los hombres que se llaman José María.

(34) Niño bien o **niño de papá** se aplica a los hijos que viven del dinero de su familia.

(35) La televisión venezolana produce muchos seriales, que, popularmente, se llaman **culebrones** porque son larguísimos (pueden durar dos o tres años en episodios de media hora) y dan vueltas y vueltas sobre conflictos familiares y amorosos. En los años 90 casi todas las cadenas españolas de televisión han emitido esos culebrones con gran éxito, sobre todo, entre las amas de casa.

(36) Telediario es el nombre que reciben los programas informativos de la televisión estatal, que son los de mayor audiencia.

(37) Actualmente hay en España cinco cadenas televisivas que emiten para todo el país. Dos de ellas *TVE 1* y *La 2* son estatales y se conocen como **Televisión Española**.

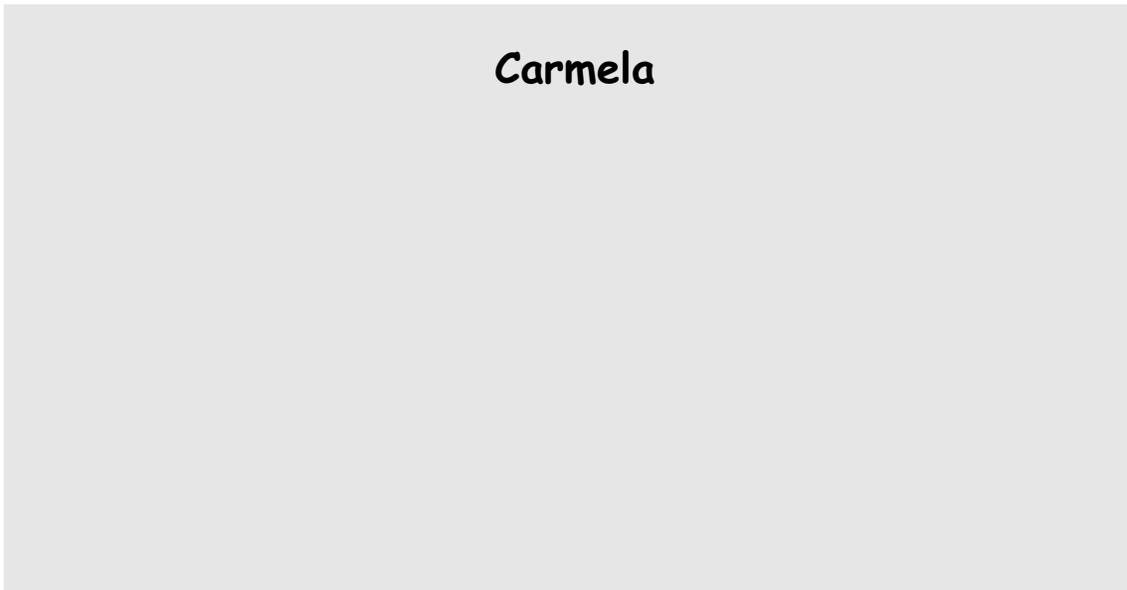
(38) Para indicar que se está absolutamente seguro de una deducción sobre algo o alguien se usa la expresión **Me juego una cena/mil duros/...** En España, antes de la adopción del euro como moneda nacional, era frecuente contar en duros. Cada duro equivalía a cinco pesetas (0,03 €).

¿LO HAS ENTENDIDO BIEN?

15 de marzo

Apunta todo lo que sabes de Carmela: físico, carácter, estado de ánimo..

Carmela



17 de marzo

a) ¿Qué ha hecho cada una de las personas que trabajan con Lola esta mañana?

Margarita:.....

Feliciano:.....

Miguel:.....

Paco:.....

b) ¿Cómo crees que es Lola Lago? Escribe las cosas que sabes de ella que te hacen pensar eso.

Lola Lago

18 de marzo

a) ¿Qué otras cosas sabes ahora del carácter y de los gustos de Lola Lago?

.....
.....
.....

b) ¿Y del carácter de Miguel? ¿Por qué?

.....
.....
.....

c) ¿Qué relación tienen Carmela y Lola?

.....
.....

20 de marzo

a) ¿Puedes anotar los hechos más importantes de la historia de Guillermo Belmonte? ¿Y sus principales características?

Guillermo Belmonte

b) Completa estas frases que tienen que ver con el contenido de la novela:

- 1) *Lola, cuando quiere que sus socios le obedezcan, los llama*
.....
- 2) *A Lola Lago no le gusta que la llamen*
- 3) *Lola sabe que la actual novia de Paco es africana porque*
.....
- 4) *Feliciano come muchos* *y escribe*
.....

15 de mayo

a) ¿Por qué el 15 de mayo es fiesta en Madrid?

.....
.....

b) ¿Qué le pasa a Lola últimamente?

.....
.....

c) ¿Cuál te parece que es la solución?

.....
.....

17 de mayo

a) Desde hace unos días Lola habla mucho de hamburguesas, ¿por qué?

.....
.....

b) Cuando Lola está trabajando, Carmela nunca la llama. ¿Por qué la ha llamado hoy?

.....
.....

c) ¿Por qué saben que Guillermo Belmonte se ha suicidado?

.....
.....
.....

19 y 20 de mayo

¿Verdad o mentira?

- 1) Guillermo tenía problemas económicos.
- 2) Guillermo tenía problemas sentimentales.
- 3) Sus negocios funcionaban muy bien.
- 4) Estaba contento con Carmela.
- 5) Lola cree que Guillermo no se ha suicidado.
- 6) Lola encuentra la dirección de Guillermo en el dormitorio de Carmela.

V **M**

21, 23 y 24 de mayo

a) ¿Cómo es la casa de Guillermo Belmonte?

.....

b) ¿Qué cosas tenía en su mesilla de noche?

.....

c) ¿Qué quiere encontrar Lola exactamente? ¿Para qué?

.....

d) ¿Qué se lleva Lola a su casa?

.....

e) ¿A dónde llama Lola? ¿Qué mentiras dice?

.....

f) ¿Qué información consigue y qué piensa hacer con ella?

.....

23 y 24 de mayo

¿Verdad o mentira?

- 1) Paco compra unos uniformes de limpieza, escobas y trapos.
- 2) En el despacho buscan la dirección de Belmonte.
- 3) Buscan directamente en el Archivo General.
- 4) Cloti entra de repente en el despacho.
- 5) La letra de la carta del suicidio no se parece a la del diario de Guillermo.
- 6) El hijo de Guillermo es el único heredero.
- 7) Lola piensa que, tal vez, Guillermo tenía problemas con su hija.

V M

| | |
|--------------------------|--------------------------|
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

28, 29 y 30 de mayo

a) ¿Qué sabes de la historia, el carácter, los gustos y las aficiones de Chema Belmonte?

.....
.....

b) ¿Crees que a Lola le gusta Chema? ¿Por qué?

.....
.....

c) ¿Por qué crees que Chema Belmonte se ha enfadado cuando Paco miraba los vídeos?

.....

d) ¿Cómo se llama la secretaria de Chema? ¿Estaba en la reunión?

.....

e) ¿Qué han visto en la biblioteca, en el dormitorio y en el salón de Guillermo Belmonte?

.....

f) ¿Han encontrado algo raro? ¿Y a ti? ¿Te ha sorprendido algo?

.....

1, 5 y 6 de junio

a) ¿Sobre qué es el vídeo que tenía Guillermo? ¿Cuánto dura?

.....

b) ¿Cuánto dura la información de la Bolsa el día 15 de mayo?

.....

7, 8 y 9 de junio

a) ha descubierto que la voz del vídeo no es la misma que la de los telediarios.

b) «Estar hundido» puede significar dos cosas:

.....

c) Según el vídeo todas las empresas de Guillermo Belmonte

.....

d) Lola no puede dormir y piensa en

e) En realidad, la secretaria es

f) Chema provoca el suicidio de su padre porque

el marido de su hermana y ella no tiene